

ARGENTINA

DEL PERONISMO A LA DICTADURA MILITAR

1. PERON LLEGA AL PODER

El 4 de junio de 1943 un golpe de Estado derrocó, sin lucha, al entonces presidente de los argentinos Ramón Castillo, de tendencia conservadora, representante de la burguesía industrial, los terratenientes industriales del interior y los grupos financieros y productores de cereales. Un sector de jóvenes oficiales del ejército denominado G.O.U. (Grupo Obra de Unificación o Grupo de Oficiales Unidos) que mostraba evidente simpatía por los países del Eje (Alemania, Italia, Japón) impulsó el mencionado golpe.

Entre ese grupo comenzó pronto a destacarse la figura de Juan Domingo Perón, entonces Coronel, quien pasó a ocupar la Subsecretaría de Guerra. Cuatro meses más tarde era nombrado, a su pedido, secretario de Trabajo y Previsión, comenzando desde allí su vertiginosa carrera política. Luego pasó a ocupar la Vicepresidencia de la Nación y la jefatura del Ministerio de Guerra, es decir que, en un lapso menor de un año, llegó a concentrar tres funciones claves dentro del aparato estatal.

Desde este sitio, durante el gobierno de facto, su política social fue de acercamiento a sectores crecientes de trabajadores, particularmente a los no especializados o anteriormente no agremiados: la gran masa de inmigrantes internos que venían desde el interior atraídos por los altos salarios de la incipiente industrial, que se concentraron en precarias viviendas en los suburbios de Buenos Aires.

Perón se mostraba hostil a los dirigentes sindicales que se negaban a acercarse a Trabajo y Previsión —Socialistas y Comunistas en su mayor parte— y llenaba de beneficios a los que venían a su lado; formaba sindicatos paralelos a los rebeldes

y desconocía a estos últimos; imponía a las asociaciones patronales convenios colectivos ampliamente favorables a los trabajadores o dictaba estatutos específicos en favor de determinados gremios.

En 1943 el movimiento obrero estaba dividido fundamentalmente en dos centrales y otras organizaciones autónomas que Perón se empeñaba en unificar, lo que consiguió a través de la sanción de numerosas leyes de carácter social que coadyuvaron para incrementar la influencia del "peronismo" en las filas del movimiento obrero (1).

Poco a poco esta acción iba ganando al gobierno de facto una adhesión popular, de la que fueron los propios gobernantes los primeros asombrados.

En el marco internacional, la Segunda Guerra favoreció el desarrollo de la industria nacional al tener que suplir manufacturas importadas, inventar piezas de máquinas, sustituir combustibles, etc. Fue esta industria crecida alrededor de Buenos Aires la que absorbió ávidamente la mano de obra que llegaba de las provincias interiores o de las zonas rurales, con hombres y mujeres que sólo habían conocido la dura vida del campo, y ahora en el cinturón de las grandes ciudades, encontraban empleo, altos salarios, mejores condiciones de vida y una organización sindical para defenderlos: una fórmula de inédito bienestar que se traducía automáticamente en apoyo a Perón, aparente dispensador de tales beneficios.

(1) Antes del golpe del 43 la situación sindical en cuanto a afiliación obrera era de escasa masividad: entre las dos centrales obreras existentes no alcanzaban a los 500.000 afiliados. A la caída de Perón en 1955, había una sola Central Sindical con 5.000.000 aproximadamente. La diferencia no es solamente cuantitativa, sino cualitativa. El primero es el sindicalismo clásico enfrentado al Estado y a la burguesía, con una estructura en gran parte militante. El segundo pasa a ser un sindicalismo con fuerte apoyo estatal.

En 1944 al conmemorarse el primer aniversario de la creación de la Secretaría del Trabajo, Perón aprovechó la circunstancia para esbozar las concepciones que marcarían todo su futuro accionar: “Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos, al amparo de la justicia que emana del Estado”.

En ese mismo año el gobierno de facto debe someterse por presiones de los Estados Unidos, —que llegaron a prohibir a los bancos norteamericanos girar fondos a los bancos argentinos— a firmar la declaración de guerra a los países del Eje, determinación a la que se habían resistido manifestando su abierta simpatía por esas naciones. Esta inclinación hizo que la izquierda tradicional argentina calificara de pronazi a Perón y lo declarara enemigo.

En septiembre de 1945 la presión opositora había crecido en osadía y eficacia, registrándose alzamientos de las entidades patronales contra la legislación social promovida por Perón. Ante esta presión el gobierno de facto y las Fuerzas Armadas aceptaron llamar a elecciones. Esto dio un nuevo impulso a la oposición que se organizó bajo el nombre de Unión Democrática, la cual estaba conformada por un amplio espectro que abarcaba desde la oligarquía hasta la izquierda —que aunque por muy distintos intereses, confluían en su no a Perón—. Esta coalición contaba con la simpatía de los Estados Unidos, cuyo representante diplomático, Spruille Braden, se puso a la cabeza. Perón, quien supo utilizar esta insólita alianza, planteó a las masas una opción clarísima: “¡Braden o Perón!”, es decir, con o contra el imperialismo y la oligarquía.

Sectores de las Fuerzas Armadas conscientes de que continuar apoyando la política “peronista” les creaba contradicciones con las clases económicamente fuertes, obligan a Perón a renunciar a todos sus cargos, llegando incluso a su detención. Este hecho, vivido dramáticamente por sus partidarios,

redundó en beneficio del propio Perón. El 17 de octubre de 1945 los trabajadores salieron a la calle espontáneamente, al margen de los partidos a reclamar por su libertad, ascendiendo por primera vez al plano político. De allí en adelante quedaba abierto el camino hacia el triunfo electoral.

A su vez la Unión Democrática seguía trabando con una in-conmovible fe de triunfo, mientras Perón, con el apoyo de sectores de distintos partidos (Laboristas, Radicales Renovadores, grupos de militantes de los partidos socialista y comunista, anarquistas e intelectuales de la derecha católica), se lanzó a recorrer el país derrochando una oratoria que ya los argentinos habían aprendido a escuchar y a entender: planteos de trazo grueso, fáciles de asumir, vituperios contra la oligarquía, afirmaciones de que las conquistas obreras dependían de su victoria.

Así en vísperas del pronunciamiento electoral, las líneas estaban claramente definidas. De un lado Perón, superado ya el trabajoso proceso interno de su elenco, con Hortensio Quijano como compañero de fórmula (de orientación radical), aparecía representando la Justicia Social, el sentimiento nacionalista y la renovación de sistemas e instituciones. Del otro lado, la Unión Democrática, con la fórmula Tamborini-Mosca, comprometida casi exclusivamente a restablecer las formas constitucionales bajo la consigna: "Por la libertad, contra el nazi-fascismo" (1).

El 24 de febrero de 1946 se realizaron las elecciones en comicios formalmente inobjetables. La fórmula Perón-Quijano triunfó en casi todo el país con 1.500.000 votos que representaban el 55o/o del electorado. El 4 de junio de 1946, en medio de un delirante entusiasmo, Juan Perón asume el Poder.

(1) Mientras la Unión Democrática centra toda su campaña en la defensa de la democracia contra el peligro fascista, que ya había sido derrotado en Europa y no representaba un peligro inmediato para la clase obrera, la consigna de Perón fue mucho más concreta y sentida por la clase obrera que la defensa de una democracia desconocida.

2. LA POLITICA ECONOMICA PERONISTA

Al asumir el mando, el presidente contaba con una floreciente situación económica. Gracias a la Guerra Mundial el país había vendido durante varios años a buenos precios su producción agropecuaria y había acumulado una fuerte reserva de divisas a causa de la imposibilidad de importar productos manufacturados. De 1.300 millones de dólares en 1940, las reservas de divisas llegaron a 5.650 millones en 1946, y esta situación siguió mejorando hasta 1950 a causa de las buenas cosechas y de la demanda de los productos alimenticios por parte de los países que sufrían las consecuencias de la guerra.

En esta etapa, fundamentalmente entre 1946 y 1949, se puede hablar de una relativa independencia económica y política, ya que el imperialismo inglés está en abierta retirada y su lugar lo va ocupando paulatinamente el imperialismo norteamericano.

En 1947 Estados Unidos, a través de presiones de tipo económico, obliga a Argentina a firmar el Pacto de Río de Janeiro, mediante el cual ingresa al sistema interamericano montado por Washington. Pero igualmente Argentina seguirá por unos años manteniéndose distante de las pretensiones estadounidenses (1). Los ingleses por su parte, ante la incapacidad productiva y económica que les impide seguir controlando sus áreas dependientes, inician su retirada en forma organizada y en las condiciones más favorables a sus intereses.

Inglaterra exige a Argentina la compra de los ferrocarriles, cu-

(1) A partir de 1952 se acentúa la dependencia a través de empréstitos y contratos; pero a partir de 1958, durante la presidencia de Arturo Frondizi, se capituló sin condiciones al imperialismo norteamericano.

yos contratos estaban a punto de caducar, bajo amenaza de bloquear los fondos que poseía en los bancos ingleses (1700 millones de dólares) como consecuencia de suministros hechos durante la guerra. Al final el Estado argentino compró las empresas ferroviarias británicas. Este fue un salto importante, pero no puede minimizarse el hecho de que se dió con el consentimiento total de Inglaterra, y menos que los ingleses ya desde épocas anteriores los deseaban vender por ser poco rentables.

La política de nacionalización se había extendido a varios rubros, entre los que podemos citar los siguientes: compra de ferrocarriles franceses, compra de la Unión Telefónica a Estados Unidos, repatriación de empréstitos del gobierno nacional contraídos con Inglaterra, Estados Unidos y Europa.

Entre otras de las medidas en defensa de la soberanía nacional y del fortalecimiento económico se hallan: la creación de Gas del Estado, la expropiación de los elevadores de granos, la nacionalización del Banco Central, la intermediación obligatoria del Estado nacional en las operaciones de comercio externo canalizada a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI).

Esta política de nacionalizaciones que en parte pudo concretarse gracias a las reservas existentes en el tesoro nacional, significó para el pueblo la concreción de dos de las banderas levantadas por Perón: la Soberanía Nacional y la Independencia Económica.

Durante su presidencia se trazaron dos planes quinquenales. El primero se lanzó a fines de 1946 y se concretó en lo infraestructural: la construcción del gaseoducto Comodoro Rivadavia — Bs As, de casi dos mil kilómetros de extensión, del Aeropuerto Internacional de Ezeiza y de dos importantes diques para abastecer de energía eléctrica el interior del país. Este

plan también contemplaba la construcción de numerosas obras públicas como hospitales y escuelas que efectivamente se levantaron en todos los rincones del país, coherentemente con el postulado de justicia social.

A la vez, el desarrollo de la Flota Mercante significó en gran parte, la independencia del transporte de los productos de exportación, alcanzando a transportar el 50o/o de su volumen.

En 1947 fue aprobado un plan Siderúrgico, cuyo incumplimiento se demoró injustificadamente. A pesar de que el Segundo Plan Quinquenal apunta fundamentalmente al desarrollo de la industria pesada, sólo es destacable la creación de la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) (1), recayendo todo el esfuerzo fundamentalmente en el desarrollo de la industria liviana.

Pero la ejecución de todos estos proyectos significó el agotamiento de las reservas internacionales argentinas. En 1949 Argentina incurrió en una virtual cesación de pagos al exterior, lo que obligó a Perón a firmar un empréstito con el Eximbank, a pesar de haber manifestado su hostilidad a este tipo de negociaciones. Vemos entonces que, frente al panorama que ofrecía el país en los finales de la primera presidencia (1951), sólo cabía la drástica rectificación de una política económica implementada en su momento para una abundancia que ya no existía.

La guerra de Corea significó una oxigenación económica por las ventas que ella estimuló, pero concluída esta contienda, a medida que la crisis económica se fue acentuando, las presiones se hicieron cada vez más fuertes. En 1953 se san-

(1) DINIE: se hizo cargo de las explotaciones químico-farmacéuticas, químico-industriales, metalúrgicas, eléctricas, textiles, de ingeniería y construcción de edificios y fabricación de cementos y afines.

cionó una nueva ley de inversiones extranjeras que otorgó trato preferencial al capital internacional y se firmó un nuevo empréstito con Estados Unidos. Se entregó la industria automotriz al capital extranjero y comenzaron las negociaciones con la Standard Oil de California.

En el terreno internacional y diplomático también se acentuó la dependencia. Durante la Guerra de Corea Perón apoya a Corea del Sur, en las Naciones Unidas Argentina votará que se considere a China Comunista país agresor y cuando Castillo Armas con el apoyo de Estados Unidos invade Guatemala, no sólo no alza su voz para repudiar este atentado, sino que se apresura a reconocerlo como gobierno legítimo.

3. DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Si bien en toda la etapa "peronista" la producción agraria se mantuvo estancada a los niveles de 1930, se produjo un relativo desarrollo industrial, libre de dominación extranjera sobre todo en el período 1946-49.

Pero el desarrollo capitalista industrial no se hizo dentro de las normas clásicas, o sea, desarrollando las maquinarias y la técnica sino que se produjo con la utilización de una creciente mano de obra. Así en 1937 el número de obreros ocupados era de 488.000 y en 1949 era de 956.000, mientras el producto interno bruto pasaba de 1462 millones de dólares en 1937 a 2.589 millones en 1947.

La redistribución del ingreso realizada por el gobierno de Perón y el crecimiento del salario real que el mismo produjo, determinó el aumento de la capacidad de consumo y de la demanda global.

Las importaciones argentinas aumentaron de 820 millones en 1929 a 1390 millones en 1948; en el mismo período las importaciones de bienes de consumo pasaron de 51o/o al 20o/o del total, mientras que las de medios de producción pasaron del 19 o/o al 30o/o y las de artículos metálicos y productos químicos del 20o/o al 35o/o del total.

Relaciones de producción

La Argentina emergió de la Segunda Guerra Mundial con una situación extraordinariamente favorable. La balanza comercial del año 1946 dejó un superávit de 580 millones de dólares contra los 107 millones de 1940. Los granos y las carnes se valorizaron enormemente, lo cual hizo que los sectores financieros intermediarios, baluarte de la oligarquía, perdieran

influencia y predominio económico. En compensación se produjo el enriquecimiento de la burguesía ganadera, debido a que en el mercado interno Argentino desplazó al extranjero del primer puesto en la comercialización de las carnes.

El consumo se había incrementado como consecuencia de un desarrollo capitalista que utilizaba cada vez más mano de obra, provocando un mercado interno en continua expansión.

Las concesiones y las presiones contribuyeron a la redistribución de la renta nacional en favor de los trabajadores: en 1943 la remuneración del trabajo era el 44,1 o/o y los ingresos netos a empresarios 55,9 o/o; en 1954 la remuneración del trabajo en el 56,4 o/o y los ingresos netos a empresarios el 43,6 o/o de la renta total. Con este porcentaje se alcanzó una de las metas más ansiadas de la esencia de la doctrina peronista: 50 o/o para el capital y 50 o/o para el trabajo.

Respecto a la nueva burguesía industrial, ligada al desarrollo del mercado interno, por un lado apoyó con entusiasmo un proceso que le abría perspectivas insospechadas ante el mercado interno en crecimiento y (parcialmente) a un gobierno que le facilitaba la concreción de grandes negocios. Por otro lado tenía profundos roces con el gobierno peronista al no poder renovar su maquinaria y al darse cuenta de que este proceso de desarrollo capitalista anormal la hacía depender cada vez más de los obreros, pues para aumentar la producción necesitaba más obreros y cuanto más obreros tomaba, más exigencias le planteaban. Esta cuestión de clase, independientemente de las ganancias en aumento de algunos sectores, provocó profundos roces entre la asociación patronal industrial y el gobierno peronista.

Esta ambigüedad de la burguesía industrial proviene de su falta de independencia política. Cuenta con elementos nacionalistas y antiimperialistas, pero también con elementos vacilan-

tes ubicados junto a la oligarquía agropecuaria y a la burguesía "parasitaria" (importadores, exportadores, comerciantes, intermediarios, etc.). Esta, al ser defensora de la libre empresa y el libre cambio, era enemiga de las nacionalizaciones y de la industrialización, por lo que acusaba al peronismo de haberla privado de libertad, aunque no dejando de enriquecerse y de realizar negocios turbios.

En esta etapa surge una nueva burguesía ligada al proceso de control de cambios y al comercio de cereales con el exterior. Se caracteriza como peronista y disfrutaba de íntimas relaciones con el gobierno, con lo que obtenía permisos de importación (cupos) y vendía esos permisos a una suma mucho más elevada, lo que le permitía enriquecerse con sólo negociar estos cupos de cambio o de importación de cereales a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio. Esta nueva burguesía cumplió un papel contradictorio: por una parte fue partícipe del comercio exterior que realizó el Estado y por otro lado aprovechó para beneficiarse con grandes negociados. Su primer rol fue progresista al favorecer el control del comercio exterior por parte del Estado, lo que le provocó el odio de los sectores tradicionales e inclusive de los propios industriales. Esta burguesía que surgió con el peronismo fue la única auténticamente peronista; en cambio los otros sectores, con escasas excepciones, en 1955 engrosaron las filas del antiperonismo.

4. LAS BASES DEL PODER PERONISTA: EVA PERON, EL MOVIMIENTO OBRERO, LA IGLESIA

Fuera de la legitimidad de su título constitucional, la fuerza del gobierno consistía en el apoyo que le prestaban los grupos de poder: el ejército, la Iglesia y las organizaciones obrera. En un comienzo, para mantener ese apoyo, Perón trazó distintas líneas políticas y procuró mantener el equilibrio entre los distintos sectores que lo sostenían, pero este equilibrio se deterioró progresivamente en los años de su gobierno y en la última etapa gran parte del ejército y de la iglesia se convirtieron en opositores.

Eva Perón:

Respecto a la política laboral, pueden considerarse variados aspectos: desde hacer concesiones a las exigencias obrera y llevarlas a un plano que jamás habían ocupado, hasta usar elementos emocionales con su oratoria sencilla, así como también la acción y la palabra de su esposa Eva Duarte, quien supo suscitar como pocos tanto amor y tanto odio.

El temperamento de "Evita" no se contentaba con funciones formales de primera dama y su personalidad adquirió una gravitación que llegó a ser incontrastable en las esferas oficiales. Tenía 27 años cuando su marido llegó a la presidencia. Había nacido en un pueblito de Buenos Aires, hija natural de un estanciero que nunca la reconoció ni a ella ni a sus hermanos. A los 15 años estaba luchando en el submundo artístico de la época, donde su vida era una dura pelea para sobrevivir. En 1944 conoce a Perón. Rápida, despierta, va asimilando una educación política que no pudo suplir sus carencias, pero que ella proyectaba a una adhesión total a su marido. Al principio sus discursos eran leídos convencionalmente por radio, pero poco a poco fue afrontando la prueba de los gran-

des auditorios. Eva Perón fue convirtiéndose en artífice de una oratoria desgarrada, dramática, vibrante que conmovía a las multitudes y hacía temblar a los opositores.

Además, el importante papel que jugó su figura en los sindicatos, al ser intermediaria entre los dirigentes gremiales y Perón, le permitió convertirse en agente directo de las conquistas y mejoras salariales.

En 1949, a propuesta suya, se promulgó la ley del voto femenino, una de las pocas que se sancionaron con la unanimidad de todos los diputados. Como consecuencia de esto, logró manejar un caudal político de excepcional magnitud compuesto por la "Rama Femenina" del partido peronista. Hacia 1950, Eva tenía un poder tan grande como el mismo Perón pero acaso más popular.

En 1951, en vísperas de las próximas elecciones, surgió dentro de las filas obreras la propuesta de llevarla a la vicepresidencia de la nación, junto a su esposo. Esta fórmula cobró tal repercusión que resultó imposible detenerla. Ante una enorme multitud que la aclamaba, Eva aceptó su nominación pero días más tarde, por el temor de Perón a la reacción de las Fuerzas Armadas que veían con malos ojos esta candidatura, la virtual proclamación quedó sin efecto.

Su personalidad fuerte y aguerrida contrastaba con su salud quebrantada que la llevó a la muerte a los 33 años. Murió en una etapa difícil del gobierno peronista: la situación económica brillante ya empezaba a decrecer y en el campo político se advertía disconformidad dentro de las filas militares.

El recuerdo de Eva Perón, en la memoria de la gente sencilla, pasó sobre las formalidades no siempre sinceras y caló hondo en el espíritu popular. Su paternalismo y el constante acercamiento a la población le permitió canalizar el efecto de las

masas. La gente se sentía identificada con su lenguaje popular; transmitía en sus intervenciones conceptos que, si bien en lo ideológico no constituían un gran aporte al esclarecimiento político del pueblo, llevaban un sentido de fraternidad hacia los oprimidos que veían expresadas en las palabras de "Evita" muchas de sus aspiraciones económicas y sociales y también su resentimiento hacia la oligarquía. La expresión de su paternalismo era llevada a la práctica en el trato diario que mantenía con hombres, mujeres y niños a través de los regalos, donaciones, etc.; en una palabra, la beneficencia ejercida antes exclusivamente por las clases altas y la iglesia a través de asociaciones aristocráticas fue realizada a través de la "Fundación Eva Perón" que llenó arbitrariamente dolorosas necesidades individuales. Este ascendiente sobre la clase obrera era utilizado tanto por Perón como por Eva para impedir huelgas, para ejercer persecución sobre los dirigentes clasistas y evitar en general que el movimiento obrero tuviese un ascenso en su conciencia política o ideológica. Sirve para ilustrar ese control y manejo ejercido sobre la clase obrera la frase "de casa al trabajo y del trabajo a casa" repetida hasta el cansancio en cada concentración y al final de cada discurso.

El Movimiento Obrero

A comienzos de este siglo ya se advierte una necesidad dentro de la clase obrera de darse una organización gremial, impulsada generalmente por inmigrantes anarquistas o socialistas procedentes de Europa, quienes llevaron adelante numerosas luchas en procura de conquistas laborales, pero que no lograron avanzar cuantitativamente. Inscrita en el marco de esas luchas se forma la FORA (Federación Obrera de la República Argentina), que logró promover importantes movilizaciones urbanas y rurales: una en el año 1918 en Buenos Aires, fue cruelmente reprimida por el ejército en la que se conoce en la historia con el nombre de "Semana Trágica"; otra en el año 1921, sofocada también por las fuerzas militares y conocida con el nombre de "Patagonia Rebelde".

A partir de ese año empieza a decrecer la influencia sindical que ejercieron los anarquistas sobre las masas obreras a causa de la represión sufrida y por problemas de organización interna sufriendo así la clase obrera un momentáneo desmembramiento como organización. Posteriormente se produce un paulatino ascenso bajo las ideas y directivas de los partidos Socialistas y Comunistas, pero debe enfrentar a cada paso el freno de la represión impuesta por gobierno que no admiten la organización de las masas obreras.

Los años 40, con el ingreso de Perón a la vida política, presenciaron el surgimiento de un nuevo movimiento obrero, distinto en estructura, y con una respuesta oficial también muy diferente.

Este nuevo movimiento se integró fundamentalmente por el trabajador que venía del interior, uno de cuyos rasgos más salientes era la falta de tradición izquierdista. Como lo mencionamos anteriormente, estos obreros entraron a trabajar sobre todo en la industria y fueron la base fundamental del peronismo. De allí iban a surgir sus dirigentes y todo un fabuloso proceso de sindicalización industrial que abarcó todo el país y todas las industrias.

La G.G.T. (Confederación General del Trabajo) que agrupa a poderosas asociaciones obreras comenzó a jugar un papel decisivo en la vida argentina. Se legalizó el funcionamiento de las comisiones internas y cuerpos de delegados, que empezaron a discutir a cada paso los problemas específicos de la patronal, a parar y ocupar las fábricas y a hacer una gimnasia permanente del poder obrero. Esto es lo verdaderamente histórico porque significa la aparición de una nueva forma de organización del movimiento obrero de enormes posibilidades y con raíces tan profundas que ni la "Revolución Libertadora" ni los sucesivos golpes de Estado pudieron destruir. Podemos afirmar que fue la más fabulosa conquista de los trabajadores en la etapa peronista.

El gobierno se apoyaba en este movimiento obrero aunque tendía a controlarlo en forma férrea a través del aparato estatal. Esta etapa se desarrolló en medio de una evidente contradicción: por un lado el esbozo de una incipiente democracia obrera y el desarrollo del poder obrero a través del respeto a la clase y sus conquistas básicas representadas por las comisiones internas y el cuerpo de delegados de fábricas; por otro el control del proceso por parte del Estado, que se traducía en digitación de las direcciones y sometimiento al Ministerio de Trabajo.

Características Generales

El gobierno "Justicialista" destinó gran parte de las cuantiosas reservas a realizar obras sociales. Durante él se construyeron como en ningún gobierno anterior y posterior escuelas, hospitales, centros asistenciales en el campo, centros de recreación, etc., acompañados siempre de una estruendosa propaganda bajo la leyenda "Perón Cumple". A través de esta obra las grandes mayorías se veían partícipes del proceso histórico liderado por Perón y Eva.

El trabajador común se siente apoyado por sindicatos fuertes y protegido por una legislación social anhelada durante largos años y que ahora aparecía mediatizada a través de la figura de Perón.

Esta legislación incluía: vacaciones pagadas, plena ocupación, indemnizaciones por despido (existente en la legislación por obra de los socialistas, pero antes pocas veces llevaba a cabo), asistencia de las obras sociales de los sindicatos y de la Fundación Eva Perón, aguinaldo, jubilación fácil, protección a la vejez y a la infancia. Entre las leyes más importantes promulgadas en esta época debemos destacar el Estatuto del Peón, que convirtió al peón de campo en obrero rural con todas las mejoras que esto implica. Este Estatuto fue duramente recha-

zados por la oligarquía, acostumbrada desde siempre a que ningún gobierno interfiriera entre ella y sus peones a los que pagaba sueldos de hambre y despedía sin contemplación.

Dentro de las vivencias más recordadas por el pueblo argentino están las consabidas vacaciones a diversos lugares de verano. Esto llegó a provocar un cambio dentro de la composición social que acostumbraba visitar estos lugares, especialmente en Mar del Plata, donde se produjo un desplazamiento muy particular: las clases tradicionalmente privilegiadas se retiraron indignadas hacia otros centros, como Punta del Este (Uruguay) donde no podía llegar los llamados "cabecitas negras". Parecía ser toda una época favorable para las masas argentinas. Incluso el deporte, donde se conquistaron lauros internacionales, fue hábilmente instrumentalizado para demostrar que Argentina era invencible, que la riqueza y los triunfos eran inagotables.

Las apoteosis multitudinarias del 17 de octubre "Día de la Lealtad" (en recuerdo de la fecha en que las masas salieron a la calle reclamando a su líder) y el 1o. de Mayo (al que se le quita su contenido de lucha y se convierte en día de fiesta) posibilitan catarsis colectivas dirigidas en contra de la oligarquía, del imperialismo y de todo aquello que no fuera peronista. Eva Perón llegó a manifestar "Guay del que toque a Perón porque ese día saldremos a la calle y no dejaremos un sólo ladrillo que no sea peronista". En Perón se sintetizó al pueblo: quién no simpatizaba con el líder era considerado antipueblo.

Todo ello posibilitaba un manejo arbitrario de las situaciones, por ejemplo la clausura de toda la prensa que no compartiera su línea política, ya fueran voceros de la oligarquía o de la izquierda. La persecución de los que combatían al peronismo llegó a ser tan evidente que, pese al silencio de los medios de comunicación, no pudieron ocultarse los casos de brutalidad

policial. Por otra parte, existían grandes presiones, especialmente dentro del sector de los empleados públicos, para que estos se afiliaran al partido oficial bajo riesgo de ser separados del cargo en caso de no hacerlo.

Esta etapa, aprovechada por obsecuentes y oportunistas para ascender y ocupar cargos que no condecían con sus aptitudes morales e intelectuales, creó una imagen de irresponsabilidad y corrupción.

También dentro de la política gremial, a pesar de las prerrogativas que se le concedieron a la clase obrera, se llegó a convertir la Central del Trabajo en un organismo dependiente del Estado en el que predominó en los últimos tiempos el burocratismo y el matonaje. Se intervinieron gremios cuya combatividad excedía lo tolerado. Las asambleas de fábricas desaparecieron o fueron totalmente reglamentadas, autorizándose el despido de los activistas por las patronales.

Nadie puede minimizar las grandes conquistas que el peronismo otorgó a la clase obrera, ni la situación de protección vivida por el pueblo, como nunca antes había ocurrido; pero se hicieron sin previsión de futuro, creyendo que los lingotes existentes en el tesoro no se acabarían jamás, confiando en que la alianza de clases perduraría y minimizando el poder de la oligarquía.

La Iglesia

El gobierno peronista había abanderado siempre el humanismo cristiano, había implantado la enseñanza religiosa en las escuelas y había mantenido muy buenas relaciones con la iglesia que apoyó su candidatura en 1946. Pero fue ella quien dio el puntapié inicial a la conjura para derrocarlo.

La curia comenzó a ver con malos ojos los pasos que iba tomando el gobierno. La legalización del divorcio, la ley de pro-

filaxis, la presión de algunos por santificar a Eva Perón, la clausura de la Sociedad de Beneficencia, etc., hicieron que la iglesia comenzara a atacar la política de Perón, quien respondió con un ataque verbal acusando a algunos obispos y sacerdotes de sabotear la obra de su gobierno. A la par que el Congreso derogaba la ley de enseñanza religiosa, dos dignatarios eclesiásticos fueron expulsados del país, hecho que determinó la excomunión mayor contra Perón desde la Santa Sede. Esta campaña anticatólica convirtió a la iglesia en trinchera de la oposición; ella sería el mayor detonante que provocara la caída del líder.

El 16 de septiembre de 1955 un golpe militar instrumentado por amplios sectores de las Fuerzas Armadas, la oligarquía y la burguesía tradicional, respaldados por el imperialismo norteamericano, provocó la caída de Perón, quien no opuso resistencia ni llamó a movilizarse a las masas bajo el pretexto de no derramar sangre argentina. Pero esa sangre empezaría a derramarse a partir del ascenso al poder de la llamada "Revolución Libertadora" y sus sucesores.

5. EL PERONISMO A LA CAIDA DE PERON

Para poder comprender el fenómeno peronista es necesario marcar la diferencia entre la ideología que lo nutre, y la composición social que integra el movimiento. La ideología resulta difícil de caracterizar por lo contradictorio de sus posturas. Por un lado tiene elementos muy jerárquicos y corporativistas aportando por los sectores de la derecha católica, y por otro tiene elementos de fuerte contenido popular. Son éstos y no los primeros los que llegan a las masas complementados por la mitología expresada en el "Bombo", los slogans, la marcha peronista y la figura carismática de Perón.

En lo que respecta a su composición social abarca exceptuando a la oligarquía, prácticamente a todas las demás clases sociales con preponderancia de los asalariados y de la burguesía industrial emergente. Su funcionamiento estaba hegemonizado por la figura carismática del líder y las directivas eran canalizadas en forma absolutamente vertical a través de las estructuras creadas para tal fin, jugando un importante papel las estructuras sindicales.

Al producirse la caída de Perón en 1955 pasaron a gobernar los mismos sectores retardatarios postergados en 1946, que quisieron volver a la Argentina de años superados sin tener en cuenta que la masa asalariada había evolucionado en sus aspiraciones y en su organización. Los sectores burgueses que habían apoyado primitivamente a Perón tomaron parte activa en su derrocamiento o en el mejor de los casos mantuvieron una neutralidad cómplice, quedando el movimiento peronista circunscrito casi exclusivamente a su base obrera.

Los gobiernos posteriores con su política antipopular, represiva y proimperialista contribuyeron a afianzar en la clase

obrero su adhesión al líder y a que se recordara su época con nostalgia. Esta realidad, sumada a la habilidad de Perón para capitalizar en su favor los errores y contradicciones de las distintas fracciones de la burguesía en el poder y el fracaso de todas las opciones políticas implementadas por las clases dominantes contribuyeron a que después de 18 años la figura de Perón y su movimiento fuera visto como la única solución por amplios sectores tanto populares como de la burguesía.

En estos 18 años el aparato político del peronismo —el líder, los dirigentes intermedios y la gran masa de que se nutre— quedan políticamente intactos a pesar del derrocamiento. Por ello conserva un notable grado de influencia en la política interna del país. Ejemplo de esto es el ascenso de Frondizi en 1958 logrado gracias a los votos peronistas o el abstencionismo electoral expresado en el votoblanquismo que llega a ser mayoría, inclusive en el triunfo de elecciones parciales cuando se le permiten candidatos propios.

En esta persistencia del peronismo la que imposibilita a las clases detectoras del poder dar una salida política tratando de prescindir de él. Sumada a esto una situación económica de paulatino deterioro que recae fundamentalmente sobre las espaldas de la clase trabajadora, que añorando la vieja época de florecimiento económico peronista contribuye aún más a cerrar el círculo de esta crisis.

Es aquí donde se circunscribe el golpe militar de Onganía en 1966, que trata de dar una respuesta a esta situación con medidas represivas de nuevo tipo (proscripción de toda la vida democrática de los partidos políticos, intervención a las universidades, a los sindicatos, persecución a la militancia, etc.), sin lograr dar una solución plausible a la problemática económica argentina.

La lucha contra estos proyectos represivos va a contribuir a la

radicalización de las bases peronistas y al surgimiento dentro de la juventud de un nuevo tipo de dirigentes influídos por ideas socialistas. Es así como, aprovechando la experiencia del “Cordobazo” (1969) surge el “Movimiento Montonero” que agrupa a los sectores combativos y va creciendo asombrosamente hasta convertirse en catalizador del descontento y las aspiraciones de grandes sectores.

En esta etapa el auge de masas, el accionar de los movimientos armados y el descontento general presiona (entre otros factores) a la Junta Militar, presidida entonces por Alejandro Lanusse, hacia una apertura democrática con la inclusión del peronismo.

Asume entonces la presidencia el delegado personal de Perón, Héctor J. Cámpora, cuyo efímero gobierno estuvo integrado por un gabinete de clara orientación popular, manifestada a través de la liberación de los presos políticos, la evidente simpatía por los sectores radicalizados de la juventud, un estado de movilización permanente de las masas y un coherente proyecto en lo económico, político y social.

Pero Cámpora debe renunciar y permitir el ascenso de Perón al poder en 1973. En este período el movimiento peronista va a estar constituido por dos componentes básicos: por un lado la “burocracia sindical” (dirigentes sindicales verticalistas adictos a Perón) que controla férreamente los sindicatos, y por otro lado la Juventud Peronista (con gran capacidad de movilización de masas) que si bien reconoce el liderazgo de Perón, acata como dirección real a la “Organización Montoneros”.

Esta Juventud Peronista que creció al amparo de la figura del líder reacciona ante su política de conciliación (“Pacto Social”), desmovilización e incluso de represión, independizándose del movimiento. La separación le significó divisiones y fraccionamiento, aunque el grueso se mantuvo firme.

Los muros del país se cubrieron de frases significativas como esta "¿Qué pasa General que está lleno de gorilas el gobierno popular?". Tanto se habían polarizado los enfrentamientos entre dos sectores (verticalistas y juventud) que éstos no eran ya solamente verbales sino armados. Perón llega a hacer público en uno de sus discursos su antes solapado apoyo al sector verticalista y ortodoxo de su movimiento.

Así es como, si bien con el retorno de Perón se cumple uno de los anhelos del pueblo peronista que ve terminado el período de su proscripción política, en el plano de sus aspiraciones económicas, sociales y humanas se ve defraudado, especialmente en la etapa de Isabel Perón. (Ahora se encuentra con un líder que en lugar de hablarle de "liberación nacional", usa el mismo lenguaje, los mismos métodos y exige los mismos sacrificios que los gobiernos que lo habían proscrito).

Muerto Perón, figura aglutinante de su movimiento, la masa peronista que aún reivindica sus primeros gobiernos como la mejor época vivida, es disputada por los dos sectores productos de su ambivalencia.

FUNDACION CINEP
JEFE DE PUBLICACIONES

6. ARGENTINA BAJO EL REGIMEN MILITAR ACTUAL

La segunda época peronista, tanto bajo Cámpora como bajo Perón e Isabel fue una época de deterioro económico marcado por una fuerte recesión acompañada de inflación y un creciente déficit externo. El Fondo Monetario Internacional exigió un programa drástico de estabilización como condición para otorgar los créditos necesarios para subsanar el déficit y reactivar la economía, programa que el gobierno de Isabel Perón trató de acometer en medio de serias dificultades y con poco éxito.

Este fue el pretexto que tomaron los generales de las Fuerzas Armadas para tomar el poder el 24 de marzo de 1976 mediante el “incruento golpe” que derrotó a Isabel Perón. El propósito del nuevo régimen era “llevar a la práctica el plan que Isabel no pudo cumplir”; en la práctica fue el implantamiento del modelo desarrollista brasileño acompañado, como este lo exige, de un régimen dictatorial represivo.

La Junta Militar comenzó aboliendo por decreto los Derechos del Hombre en la Argentina. Se dictaron toda clase de leyes represivas, se intervino la CGT y todos los sindicatos, se prohibió la actividad gremial, se derogó el derecho de huelga, se modificó la ley de contrato de trabajo, etc., acompañando todas estas medidas con una sanguinaria represión contra todas las fuerzas que tuvieran algún cariz de izquierda, contra dirigentes políticos y activistas políticos de avanzada. Los presos políticos que hoy pueblan las cárceles de la Argentina sobrepasan, según los cálculos más moderados, el número de 12.000. Varios centenares han aparecido muertos previa “desaparición” y cada día aparecen en los periódicos noticias de “guerrilleros” o “extremistas” muertos “en combate” con las

fuerzas armadas; en realidad se trata de personas asesinadas sin ningún combate por las fuerzas represivas.

En lo económico la Junta Militar pretende poner freno a la inflación reduciendo el déficit fiscal. Esa reducción se debería lograr por tres vías: a través de una política de congelación de salarios, a través del despido masivo de empleados públicos (de los hospitales, universidades, colegios de secundaria y escuelas primarias, empresas del estado y administración nacional, provincial y municipal) y a través de la "racionalización" de la inversión en obras y servicios públicos.

Los resultados positivos de dicha política no se han visto por el momento: en 1976 el Producto Interno Bruto de la Argentina descendió en un 3 o/o, la inflación alcanzó la cifra récord del 350 o/o y el déficit continuó situándose en un porcentaje vecino al 6 o/o del PIB.

Pero lo más digno de destacar es la caída vertical de los salarios reales típica de todo régimen desarrollista: según cálculos de la Oficina de Información Confidencial de la Embajada de los Estados Unidos (datos destinados a los inversionistas norteamericanos), los salarios reales descendieron en 1976 en un 50 o/o entre enero y octubre. Es decir que, fiel a la lógica del desarrollismo, el gobierno militar de la Argentina pretende lograr la recuperación económica a través de la superexplotación de las masas obreras, de descargar sobre los trabajadores todo el peso de las dificultades económicas, acallando brutalmente toda protesta.

El programa de recuperación va acompañado de una invitación a un regreso masivo de la inversión extranjera al país. Como lo estima el documento citado de la Embajada Norteamericana, "la situación mejorada de la balanza de pagos y la recuperación de la economía aumentarán las oportunidades

de exportación para los productores de Estados Unidos. . . La inversión de USA en Argentina, que a fines de 1975 llegaba a US \$1.200 millones podría empezar a crecer de nuevo si siguen mejorando las condiciones". La recuperación se hace, en esta forma, acrecentando la entrega de la economía argentina a la voracidad del imperialismo internacional, tal como viene sucediendo en Brasil, Chile, Bolivia y los demás países seguidores del desarrollismo.